



Asamblea General  
Consejo de Seguridad

Distr.  
GENERAL

A/45/600 ✓  
S/21857  
9 de octubre de 1990  
ESPAÑOL  
ORIGINAL: INGLES

ASAMBLEA GENERAL  
Cuadragésimo quinto período de sesiones  
Temas 29, 69 y 139 del programa  
LA SITUACION EN EL AFGANISTAN Y SUS  
CONSECUENCIAS PARA LA PAZ Y LA  
SEGURIDAD INTERNACIONALES  
EXAMEN DE LA APLICACION DE LA DECLARACION  
SOBRE EL FORTALECIMIENTO DE LA SEGURIDAD  
INTERNACIONAL  
ARREGLO PACIFICO DE CONTROVERSIAS  
ENTRE ESTADOS

CONSEJO DE SEGURIDAD  
Cuadragésimo quinto año

Carta de fecha 9 de octubre de 1990 dirigida al Secretario General por  
el Representante Permanente del Afganistán ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de transmitirle una declaración publicada por el Gobierno de la República del Afganistán (véase anexo).

Asimismo tengo el honor de pedir que el texto de la presente carta y de su anexo sean distribuidos como documento oficial de la Asamblea General, en relación con los temas 29, 69 y 139, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Noor Ahmad NOOR  
Embajador  
Representante Permanente

3p.

Anexo

DECLARACION DEL GOBIERNO DEL AFGANISTAN

Nuestros queridos compatriotas saben que con la firma de los Convenios de Ginebra se abrieron posibilidades reales de llegar a un arreglo pacífico del problema del Afganistán. En vísperas del regreso de las tropas soviéticas a su país y más tarde, se buscaron y propusieron diversos modos de asegurar la paz en todo el país y de reconstruir el Afganistán, en el marco de los supremos intereses nacionales y sobre la base del principio de la participación de todas las fuerzas, organizaciones y figuras políticas que optasen por la paz.

En el período que siguió a la firma de los Convenios de Ginebra la República del Afganistán, con la ayuda de Dios y el amplio apoyo del pueblo, fue capaz, pese a todas las presiones militares y económicas y a todo tipo de injerencias del exterior, de defender la independencia, la integridad territorial y la soberanía nacional del país, y de demostrar, en la práctica y repetidas veces, su capacidad de supervivencia y la realidad de su existencia. Pese a todas las dificultades, el Estado fue capaz de acompañar su política interior y exterior a los acontecimientos que iban registrándose en el plano nacional e internacional. Enmendó la Constitución y formó un nuevo Gobierno integrado por personalidades no pertenecientes a ningún partido. Para garantizar la independencia de los tribunales, los cargos de juez y fiscal quedaron reservados a individuos no pertenecientes a ningún partido, y se consagraron los principios del pluralismo político y de la economía de mercado como base del sistema político y económico del país.

En el ámbito internacional, las diferencias sobre el arreglo político de los problemas del Afganistán se han reducido considerablemente y las posiciones de los Estados Unidos de América y de la Unión Soviética con respecto al Afganistán son ahora más próximas que nunca. Todos estos acontecimientos han creado condiciones favorables para un consenso internacional y para la celebración de elecciones bajo la supervisión de las Naciones Unidas.

Mientras surgen halagüeñas perspectivas de llegar a una solución política pacífica de la situación del Afganistán, ciertos círculos militares pakistaníes, en particular su servicio de inteligencia militar, están haciendo todo lo posible por intensificar sus injerencias y por incitar una vez más a los grupos extremistas, en particular a los de Gulbuddin y Sayyaf, a hacer la guerra, y a llevar la destrucción y la muerte al pueblo afgano. El Estado de la República del Afganistán posee información veraz de que, al igual que en el incidente del ataque a la ciudad de Jalalabad, los círculos militares del Pakistán y sus servicios de inteligencia se proponen una vez más incitar a los extremistas para que preparen otro ataque contra Kabul y diversas otras ciudades. Según ese plan, mientras prosigue el retorno de los refugiados afganos, se cortarán las principales carreteras del país para sabotear la operación, ejercer una presión económica y provocar la escasez de alimentos. Según dicha información, unidades militares pakistaníes van a participar también en los ataques contra las provincias fronterizas con el Pakistán. La intensificación de los ataques con misiles contra la ciudad de Kabul

el día del nacimiento del Profeta (la paz sea con él), a consecuencia de los cuales resultaron muertas o heridas decenas de personas, es, de hecho, una muestra de los últimos y brutales esfuerzos militares de los extremistas y sus protectores, que proyectan repetirlos en mayor escala.

La evolución de los acontecimientos en el Pakistán y un análisis de la opinión pública de ese país muestran que la situación actual favorece a las fuerzas partidarias de la democracia y de una solución por medios políticos pacíficos de la situación del Afganistán. Por ello, para inducir a error a la opinión pública pakistaní, por una parte, y para impedir una solución política de la situación del Afganistán, por otra, y pese al entendimiento a que han llegado la Unión Soviética y los Estados Unidos, países que están contribuyendo a crear condiciones favorables para el entendimiento entre los afganos, los círculos militares del Pakistán se sirven de los extremistas para embarcarse en una nueva aventura militar contra el Afganistán. En el momento en que la opinión pública mundial sigue con preocupación la crisis en la región del Golfo, esas medidas de ciertos círculos militares pakistaníes encierran el grave peligro de provocar otra crisis regional.

El Estado de la República del Afganistán declara resueltamente que, así como en el pasado supo defender al Afganistán y a su pueblo, sabrá también esta vez rechazar toda incitación a la guerra y todo intento terrorista de los extremistas y los agresores. El sentido común nos dice que los que insisten en ejercer presiones militares y en continuar la guerra deberían aprender la lección que brinda la experiencia de Jalalabad, Khost, Kandahar y otras partes del país, y abstenerse de seguir cometiendo el grave crimen de asesinar a los musulmanes afganos, de saquear y destruir sus bienes y de perpetrar una agresión contra el Afganistán.

La República del Afganistán reñera una vez más su compromiso en favor de una solución política pacífica de la cuestión del Afganistán. La alternativa de la guerra no es la opción de la República del Afganistán. Pero, si se impone otra vez la guerra al pueblo del Afganistán, las fuerzas armadas del país, dondequiera que se encuentren y en cualesquier condiciones, sabrán defenderse resueltamente, con la ayuda de Dios y el apoyo del valiente pueblo del Afganistán, amante de la libertad, contra los agresores, los belicistas y los enemigos de la paz y la tranquilidad. La responsabilidad de todos esos intentos caería, desde luego, sobre los hombros de la oposición extremista armada y de los militaristas pakistaníes. El Estado de la República del Afganistán confía plenamente en que la valerosa nación afgana, amante de la libertad e inspirada en las tradiciones de sus antepasados, como ya supo demostrar su valor y heroísmo contra las presiones militares de los extremistas y del agresor tras la retirada de las tropas soviéticas, sabrá también esta vez resistir en defensa de su patria y de su honor con la moral alta y, si fuera necesario, al precio de sus vidas.

El Estado de la República del Afganistán señala a la atención de las Naciones Unidas y de la opinión pública mundial el grave peligro de que aumente la hostilidad y de que se llegue incluso a la agresión del Pakistán contra el Afganistán, en flagrante violación del espíritu y la letra de los Convenios de Ginebra. Exigimos que se adopten serias medidas para impedir el ulterior deterioro de la situación.